

Índice

Presentación	7
La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa	11
<i>Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera, Josefina Domínguez-Mujica</i>	
Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010	41
<i>Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman, Cassio M. Turra</i>	
Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países	71
<i>Jorge A. Paz</i>	
Demanda demográfica de viviendas: proyección de los arreglos residenciales hasta 2030 a partir de la población destinataria de un programa de vivienda social de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) en el estado de São Paulo	103
<i>Cimar Alejandro Prieto Aparicio, Gustavo Pedroso de Lima Brusse</i>	
Trayectorias conyugales y reproductivas después de disolverse la primera unión: un estudio sobre las mujeres de Montevideo	131
<i>Mariana Fernández Soto</i>	
Mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela (1950-2017)	165
<i>Gustavo Alejandro Páez Silva</i>	
Revisión de los niveles de fecundidad estimados mediante la técnica P/F de Brass en el Brasil y sus macrorregiones, 1980, 1991 y 2000	193
<i>Denise Helena França Marques, José Alberto Magno de Carvalho</i>	
Análisis de la calidad de la edad declarada en los censos de población del Uruguay	207
<i>Mathías Nathan, Martín Koolhaas</i>	
La organización social de la movilidad poblacional Sur-Sur en el espacio urbano: ensayo sobre la franja de frontera amazónica	227
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Linajes maternos en el Uruguay vulnerable: procesos demográficos y su correlato biográfico	247
<i>Mateo Berri</i>	

Presentación

El número 107 de *Notas de Población* ofrece al lector diez artículos que abarcan una variedad de temas de investigación, desde aquellos con un perfil metodológico, como el uso de técnicas para la corrección de datos, hasta temas referentes a fronteras, migración internacional, nupcialidad y fecundidad. Los temas clásicos de los estudios de población están bien representados.

En el primer artículo, elaborado por Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera y Josefina Domínguez-Mujica, se presenta un estudio de la relación migratoria entre España y América Latina. A través de elementos históricos, sociales y económicos, los autores abordan la reciente emigración de españoles autóctonos a diversos países de América Latina a raíz de la crisis económica de mediados de la primera década del siglo XXI, que afectó a España al igual que a muchos otros países del mundo. El estudio se refiere al período comprendido entre 2006 y 2017. El análisis se centra en la intensidad y la magnitud de los flujos de emigración a América Latina, así como en los principales países de destino en esa región y la composición por sexo y edad de esta reciente emigración. Se comparan los patrones emigratorios desde España hacia Europa con los dirigidos a América Latina, con el fin de poner al descubierto semejanzas y diferencias entre quienes eligen un destino latinoamericano y quienes optan por uno europeo. La metodología se fundamenta en la explotación sociodemográfica de la estadística de variaciones residenciales (EVR), producida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman y Cassio M. Turra buscan estimar los cambios en la duración de la coresidencia con diferentes tipos de familiares en el Brasil entre 1960 y 2010. Para ello, los autores combinan los datos de los censos con las tablas de vida, con el fin de establecer en qué medida las ganancias de sobrevivencia se relacionan con los patrones de coresidencia a lo largo del tiempo. Los autores encuentran un aumento del tiempo de coresidencia para todos los tipos de arreglos familiares, atribuible a la prolongación del tiempo de vida y no tanto a los cambios en los perfiles de coresidencia según edad y sexo. Además, encontraron diferencias importantes en los patrones de coresidencia por sexo. En comparación con los hombres, las mujeres pasan menos tiempo en coresidencia con los padres, pero mucho más con los hijos. A pesar de que las mujeres se casan antes que los hombres, pasan menos tiempo viviendo con el cónyuge, puesto que tienden a sobrevivir a los esposos o bien a permanecer divorciadas por períodos más prolongados. Finalmente, los autores destacan que los efectos de la transición demográfica en los patrones de coresidencia deben seguir siendo observados y estudiados.

A continuación, Jorge Paz analiza la relación entre la participación en el mercado laboral de las personas con pareja y las percepciones de la población acerca de los roles de género. El autor sostiene la hipótesis de que existe una relación entre la participación laboral de hombres

y mujeres, y las ideas y creencias que ambos grupos tienen y manifiestan acerca del papel de la mujer en el mercado laboral y, en consecuencia, de la especialización de tareas y de la distribución del tiempo entre los sexos. Según la teoría económica neoclásica, la especialización efectiva se produce si existen ventajas comparativas absolutas o relativas del intercambio, o si la gente piensa que esos arreglos son verdaderamente convenientes y beneficiosos. Para alcanzar el objetivo, el autor utiliza datos de 46 países, de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey* (encuesta sobre la familia y el cambio de los roles de género), recolectados entre 2011 y 2015. Para identificar el efecto de las percepciones relativas a los roles de género sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo aplica el método de variables instrumentales. Analiza así la causalidad teniendo en cuenta la disonancia cognitiva o acomodamiento de las creencias a una situación concreta de las personas en cuanto a su participación laboral, aportando de ese modo al debate tradicional de agencia y estructura. Los resultados revelan un impacto considerable de los indicadores subjetivos (percepción de los roles de género) y objetivos (tipo de unión) de la especialización dentro del hogar sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y un impacto nulo en el caso de la participación masculina.

Los autores Cimar Alejandro Prieto Aparicio y Gustavo Pedroso de Lima Brusse, en su trabajo acerca de la política de vivienda en el estado de São Paulo (Brasil), se proponen elaborar escenarios sobre el número y la composición de los arreglos domiciliarios que permitan aportar insumos sobre la demanda habitacional. Este tema se enmarca en la discusión más amplia sobre población y políticas de vivienda social en áreas urbanas, por lo que comprende no solo el análisis de la dinámica de la población, sino también la dinámica de los hogares y sus tendencias. La continuidad de una tasa positiva de crecimiento del número de hogares en las próximas décadas plantea grandes desafíos a la planificación urbana y a la política habitacional, a nivel nacional y subnacional, en vista de que actualmente existe un considerable déficit habitacional en las ciudades brasileñas. Los autores concluyen que en el diseño de una política de vivienda social se debería tener en cuenta la evolución diferencial de los diversos tipos de arreglos domiciliarios y la demanda asociada por nuevas viviendas, lo que permitiría optimizar los recursos, siempre escasos. Un efecto positivo adicional de la utilización de estos datos es la minimización del fenómeno de la recomercialización de las unidades habitacionales.

En el siguiente artículo, elaborado por Mariana Fernández, se busca indagar qué eventos de la vida reproductiva y conyugal conforman la trayectoria de las mujeres de Montevideo después de la disolución de la primera unión. Para tal fin, se combinan dos estrategias metodológicas del enfoque de curso de vida. La primera consiste en una descripción de los episodios que tuvieron lugar después de la primera disolución conyugal, mediante la utilización de la técnica de análisis de secuencia para encontrar tipos de trayectorias. La segunda se basa en la estimación de modelos multivariados para detectar los factores asociados a los tipos de trayectorias e inferir qué trayectoria permite acumular una mayor fecundidad. Los resultados de los análisis de investigación permitieron encontrar tres tipos de trayectorias diferentes. La trayectoria tipo A se caracteriza por la permanencia fuera de una unión. La trayectoria tipo

B se caracteriza por una primera unión de corta duración y sin hijos, y una segunda unión en la que sí se tienen hijos. Finalmente, la trayectoria tipo C se caracteriza por el hecho de que se tienen hijos en la primera y en la segunda unión y, en consecuencia, acumula mayor fecundidad. Los factores asociados a cada una de las trayectorias se relacionan con el nivel educativo alcanzado, la cohorte de nacimiento y el calendario de formación familiar.

El siguiente artículo, de Gustavo Alejandro Páez, sobre la evolución de la mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela, tiene como propósito principal estudiar la evolución de la mortalidad diferencial por sexo y edad, particularmente en el caso de decesos por accidentes de transporte terrestre desde 1950 en adelante. Para el análisis, el autor calculó tasas específicas por sexo y edad correspondientes al período 1950-2013, y posteriormente estimó la importancia relativa de las defunciones por esta causa y el índice de sobremortalidad masculina, poniendo énfasis en las variaciones a lo largo del tiempo. Un primer resultado destacado apunta a que la mortalidad por accidentes de transporte terrestre en el país presenta una tendencia creciente, sobre todo a raíz del aumento de las defunciones por accidentes de motocicletas, siendo las principales víctimas los hombres adultos jóvenes de entre 15 y 29 años. Para obtener estos resultados fue necesario un considerable trabajo previo de búsqueda, organización, sistematización y evaluación de diversas fuentes de datos y, en particular, un análisis de su calidad, debido a la falta de publicaciones oportunas de las estadísticas de mortalidad en los últimos años en el país.

Denise Helena França Marques y José Alberto Magno de Carvalho, en su trabajo sobre los niveles de fecundidad estimados para el Brasil en las últimas décadas, buscan ofrecer una alternativa para minimizar el impacto del crecimiento de las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años en el país y sus macrorregiones entre 1970 y 2000 sobre las estimaciones de la función de fecundidad calculadas mediante la técnica tradicional P/F de Brass. Adicionalmente, los autores pretenden estimar los probables errores relativos introducidos en las estimaciones debido al incremento de la fecundidad adolescente. Para ello, utilizaron los datos de los censos demográficos del Brasil de 1980, 1991 y 2000. Los autores destacan que el hecho de que la fecundidad adolescente presentara un crecimiento sostenido entre 1970 y 2000 podría comprometer el uso de la técnica tradicional P/F de Brass para corregir el error de período de referencia de los datos en la declaración de la fecundidad actual. Los resultados muestran que el error por defecto en las estimaciones de las tasas de fecundidad total sería mínimo y obedecería al lento crecimiento de la fecundidad adolescente.

Mathías Nathan y Martín Koolhaas se proponen evaluar la calidad de la edad declarada en los censos del Uruguay de 1963, 1975, 1985, 1996, 2004 (conteo poblacional) y 2011 a partir del supuesto de que la mala declaración de la edad en los censos puede generar distorsiones en la estructura por edades de la población y perturbar el cálculo de indicadores sociodemográficos, de manera que al reducir al mínimo estos errores frecuentes la calidad de la información aumenta considerablemente. A partir de la aplicación de los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, se observó un progreso en la calidad de los datos hasta 1996, un deterioro en 2004 y una mejora sustancial en el censo de 2011, constatándose a la vez la posición destacada del Uruguay en el contexto regional. Tras la comparación de los

resultados del cuestionario aplicado con dispositivo electrónico (indagatoria sobre edad cumplida y fecha de nacimiento) y el aplicado en operativos de contingencia (en papel y sin registrar la fecha de nacimiento), se afirma que, sin desconocer el efecto de factores exógenos al censo, la inclusión de la fecha de nacimiento constituyó un factor central para los excelentes registros obtenidos con el censo de 2011. Finalmente, los autores destacan que, de cara a la ronda censal de 2020 y a partir de la revisión de la experiencia uruguaya, es importante que las oficinas nacionales de estadística puedan debatir sobre las ventajas y desventajas de estos y otros posibles cambios metodológicos.

El trabajo de Juliana Mota de Siqueira sobre la franja de frontera amazónica se posiciona en el trinomio frontera, movilidad y urbanización. La autora comienza destacando el desconocimiento que existe sobre las poblaciones locales de este territorio, que se evidencia en que, a pesar de que siete de cada diez de sus habitantes viven en localidades urbanas, con frecuencia la franja de frontera amazónica sigue siendo pensada y proyectada como un territorio de vocación rural y de espacios naturales, lo que no es más que el reflejo de una falta de conocimiento histórica sobre la región, que es percibida como incivilizada, despoblada y carente de medidas de intervención del gobierno central. En este contexto, la movilidad de nacionales y extranjeros en ese territorio contribuye a modelar los centros urbanos, agregando más complejidad. De este modo, surgen los tres componentes clave de este ensayo: frontera, movilidad y urbanización. A partir de su adecuada combinación, ya que no son en ningún caso fenómenos aislados, sino que están conectados en una ecología cognitiva indivisible, la autora se propone llenar los vacíos del debate sobre el desarrollo de esta región del Brasil.

Finalmente, Mateo Berri presenta un trabajo sobre linajes maternos en el Uruguay. El autor busca caracterizar un modo particular de estructurar y concebir la familia, que define como “linajes maternos”. Se trata de familias que integran el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular indicios de comportamiento matrilineal y matrilocal. Estas familias conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género y el tránsito a la vida adulta. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supuso triangular técnicas, mediante el desarrollo de un análisis demográfico centrado en la Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres referentes de hogar. Entre los principales resultados, destaca que el 2,6% de los hogares responden a lo que el autor define como hogares de línea materna, es decir, matrilocales o matrilineales. En términos numéricos, esta proporción corresponde a unos 30.000 hogares y a un 4,2% de la población, es decir, unas 143.000 personas en todo el país.

La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa

Antía Pérez-Caramés¹
Enrique Ortega-Rivera²
Diego López de Lera³
Josefina Domínguez-Mujica⁴

Recibido: 20/09/2018
Aceptado: 25/10/2018

Resumen

En este artículo se presenta un estudio de la relación migratoria entre España y América Latina, indagando en los elementos interpretativos de carácter histórico, social y económico que permiten arrojar luz específicamente sobre el reciente fenómeno de emigración de españoles autóctonos a diversos países latinoamericanos a raíz de la crisis económica en España. Se hace un análisis de la intensidad y magnitud de los flujos de emigración a América Latina, así como de la elección del país de destino y de la distribución por sexo y edad de esta nueva emigración. Este patrón migratorio se compara con la reciente emigración española rumbo a Europa, con vistas a establecer y explicar las semejanzas y divergencias entre quienes eligen un destino latinoamericano

¹ Doctora en Sociología, Universidad de La Coruña (España). Correo electrónico: antia.perez@udc.es.

² Máster en Demografía y en Estudios Territoriales y de la Población, Universidad Autónoma de Barcelona (España). Correo electrónico: eortega.rivera@gmail.com.

³ Doctor en Sociología, Universidad de La Coruña (España). Correo electrónico: lopezl@udc.es.

⁴ Doctora en Geografía, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Correo electrónico: josefina.dominguezmujica@ulpgc.es.

y quienes se decantan por uno europeo. La metodología se fundamenta en la explotación sociodemográfica de la estadística de variaciones residenciales, producida por el Instituto Nacional de Estadística de España.

Palabras clave: emigración, crisis, España, América Latina, Europa.

Abstract

This article examines the migratory relationship between Spain and Latin America, focusing on the historical, social and economic explanations for the recent emigration of Spanish nationals to various Latin American countries as a result of the economic crisis in Spain. It analyses the intensity and magnitude of emigration flows to Latin America, the choice of country of destination, and the sex and age distribution of this new migration. This migratory pattern is compared to the recent Spanish emigration to other European countries, with a view to establishing and explaining the similarities and differences between those who choose to go to Latin America and those who opt for Europe. The methodology is based on a sociodemographic analysis of the results of the Residential Variation Statistics (RVS), compiled by the National Institute of Statistics (INE) of Spain.

Keywords: emigration, crisis, Spain, Latin America, Europe.

Résumé

Cet article propose une étude des relations migratoires entre l'Espagne et l'Amérique latine, en étudiant les éléments interprétatifs de nature historique, sociale et économique qui nous éclairent spécifiquement sur le phénomène récent d'émigration d'espagnols de souche vers différents pays latino-américains suite à la crise économique qui a frappé l'Espagne. On y analyse l'intensité et l'ampleur des courants d'émigration vers l'Amérique latine, ainsi que le choix du pays de destination et la répartition par sexe et par âge de cette nouvelle émigration. Ce schéma migratoire est comparé à la récente émigration espagnole vers l'Europe, afin de mettre en évidence et d'expliquer les similitudes et les divergences entre ceux qui choisissent de se rendre en Amérique latine et ceux qui optent pour un pays européen. La méthodologie est basée sur une utilisation sociodémographique des statistiques relatives aux variations résidentielles, produites par l'Institut national de statistique d'Espagne.

Mots clés: émigration, crise, Espagne, Amérique latine, Europe.

Introducción

En la temprana fecha de 1989 Muñoz-Pérez e Izquierdo publicaron un artículo titulado “L’Espagne, pays d’immigration”, en el que identificaron los primeros signos de una nueva etapa de transición migratoria en España. Tras muchas décadas de emigración, se producía una inversión del saldo migratorio, adquiriendo un gran protagonismo la inmigración latinoamericana, un proceso sorpresivo, precedido tan sólo por las migraciones de los años setenta de chilenos, argentinos y uruguayos, a consecuencia del exilio, y por los movimientos de vaivén con respecto a otros países, relacionados con la propia emigración española a América Latina.

Por su parte, la historia de la recepción de inmigrantes es mucho más larga en América Latina y más corta la de la emigración pues, tras varios siglos de acogida de europeos, africanos y asiáticos, a partir de los años sesenta del siglo XX se inician los flujos de emigración latinoamericana hacia los Estados Unidos. Ya en los años ochenta, España se convierte en un destino migratorio complementario para dominicanos y peruanos y, a partir de los noventa, para nacionales de muchos otros países (colombianos y ecuatorianos, entre otros) (Yépez del Castillo, 2014).

Estas relaciones migratorias en el cambio de siglo han sido interpretadas a partir de la teoría de la complementariedad sociodemográfica, es decir, a consecuencia del aumento de la intensidad y diversificación de destinos de la migración internacional latinoamericana y de los cambios en la estructura demográfica española y de los países de América Latina (laborales, educativos, etc.) (Domínguez-Mujica y otros, 2018; Prieto y López, 2015). A ellos habría que añadir el nivel de afinidad cultural y de integración recíproca, así como los factores que los han propiciado (Izquierdo y Martínez-Buján, 2014). Por ello es tan importante reconocer el escenario migratorio cambiante que caracteriza los años de la crisis financiera internacional y de la crisis de la deuda en España, así como los de la incipiente postcrisis, el objetivo de este artículo.

Con esta finalidad, el documento que presentamos se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, abordamos algunas interpretaciones relativas al contexto migratorio y señalamos cuáles han sido las contribuciones académicas más destacadas en relación con dicho contexto. En segundo lugar, se presentan las distintas fuentes utilizadas en esta investigación y se señalan las limitaciones que entraña su uso. En tercer lugar, desde una perspectiva sociodemográfica, abordamos los procesos de migración internacional de la población española autóctona o nativa (nacidos en España con nacionalidad española) en el contexto de crisis y recuperación económica. Adoptamos un horizonte temporal amplio, que se prolonga desde los años anteriores a la crisis —en plena fase de expansión e inmigración masiva— hasta 2017, último año respecto al cual se cuenta con datos disponibles. En esta dirección, planteamos una serie de preguntas que orientan la formulación de una serie de hipótesis en torno a tres dimensiones de análisis: la evolución de los flujos, los perfiles demográficos de los emigrantes y los patrones geográficos. En concreto, intentamos responder a las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido la evolución temporal del volumen,

dirección e intensidad de las salidas?; ¿ha supuesto la recuperación de la economía española una disminución de las salidas?; ¿cuáles son los perfiles demográficos de los emigrantes españoles?, y ¿han cambiado las características demográficas en el curso de estos años?

Asimismo, adoptamos un enfoque comparativo desde una doble perspectiva: en primer lugar, se analizan los patrones de la emigración de españoles autóctonos hacia América Latina en relación con los de retorno y reemigración de la población extranjera y, en segundo lugar, se comparan los patrones de flujos de emigración española que tienen como destino América Latina y aquellos que se dirigen hacia países europeos. Finalmente, se sintetizan las persistencias y transformaciones que caracterizan las relaciones migratorias de España y América Latina en el momento actual.

A. El marco interpretativo: migraciones poscoloniales, procesos transnacionales y resiliencia

Los vínculos migratorios entre España, por una parte, y América Latina y el Caribe, por otra, han conformado uno de los capítulos más importantes de una historia compartida, una historia en la que el Atlántico se presenta como un punto de fractura, de desequilibrios y contrastes de carácter económico y social entre los países que lo delimitan, a la vez que como un espacio de encuentro, relación e hibridación, un espacio transnacional que condiciona las prácticas cotidianas y la forma de vida de los migrantes españoles y latinoamericanos del siglo XXI (Domínguez-Mujica, 2011).

Entre principios del siglo XVI y fines del XVIII llegaron a tierras americanas cerca de medio millón de españoles en contingentes muy variados que incluían a comerciantes, funcionarios, militares, eclesiásticos, artesanos y marineros. Con las guerras de independencia, desde 1810, se produjo un retorno de millares de españoles, que no se revertiría durante algunas décadas, salvo en el caso de Cuba, que atrajo a emigrantes canarios y catalanes. Sin embargo, la mayor oleada de emigración se produjo a finales de siglo, cuando un gran número de españoles llegó a la Argentina, el Uruguay y el Brasil, entre otros países, en un período de expansión económica. Esto fue así hasta el primer tercio del siglo XX, período en que el volumen de salidas alcanzó un promedio de 40.000 españoles por año entre 1880 y 1900, para luego aumentar a un promedio superior a 100.000 emigrantes por año hasta la Gran Depresión. En total, se trató de una corriente emigratoria que diferentes estimaciones cifran entre 3,5 millones y 4,7 millones de españoles, de los que aproximadamente un 60% regresó a España, por tratarse en muchos casos de desplazamientos temporales para obtener trabajo estacional y aprovechar los altos salarios (Sánchez-Albornoz, 1995; Sánchez, 1995).

Esta intensa corriente de emigración favoreció el poblamiento de las tierras americanas y reforzó la economía de los distintos países. Las expectativas de esos migrantes, que buscaban prosperidad a base de buena suerte y trabajo, y que pretendían ser envidiados por sus parientes y vecinos al retornar, presiden lo que podríamos definir como el imaginario americano.

Ahora bien, no todo es una historia de éxito, pues el nivel de fracaso y retorno fue una constante de los procesos migratorios, así como las llamadas migraciones golondrina, cuando los trabajadores españoles acudían para realizar ciertas tareas periódicas, año tras año, como la zafra de la caña de azúcar. Esta etapa obliga a centrar nuestra atención en las experiencias de coexistencia, en los procesos de intercambio, pero también de desencuentro entre migrantes y población local, desde una mirada poscolonial que va más allá de las oposiciones binarias de aquí/allí e inmigrantes/nativos (Bhabha, 1983) y que identifica las múltiples dimensiones de interacción social que se desarrollaron a partir de las migraciones.

La Guerra Civil española generó una nueva oleada de emigración, esta vez forzada, que obligó a la salida de unos 40.000 exiliados, en su mayoría, con una destacada formación educativa y profesional (Pla Brugat, 2007) y, tras la Segunda Guerra Mundial, las cifras de emigrantes españoles comenzaron nuevamente a incrementarse, ante la demanda externa procedente de América Latina, donde a las necesidades de sus respectivos mercados laborales se une la atracción de la cadena migratoria. En resumen, entre 1946 y 1970 emigraron a ultramar algo más de un millón de españoles (1.037.121), siendo el retorno inferior (556.361), lo que determinó una importante pérdida demográfica para España. El grueso de esta emigración se produjo durante 1950, cuando partieron hacia ultramar más de 600.000 españoles. La Argentina y Venezuela fueron los principales destinos (Palazón, 1998). Desde 1956, la gestión de la emigración exterior se articuló a través del Instituto Español de Emigración, organismo que canalizó la salida de mano de obra del país, favoreciendo la reducción del desempleo y las tensiones sociales, así como la obtención de divisas, factores necesarios para cerrar la etapa de la Autarquía. La aprobación, en 1959, del Plan Nacional de Estabilización Económica consolidó el nuevo papel asignado a la emigración, manifestándose la recurrencia dialéctica de promoción/rechazo que la Dictadura le había otorgado, impidiéndola en los primeros años y fomentándola desde esa última fecha, con una cierta apertura económica del régimen.

A partir de la década de los 1970 la cifra de emigrantes españoles se reduce y surge paulatinamente un nuevo escenario mucho más complejo, pues a las corrientes tradicionales se suma la inmigración de población latinoamericana y la propia inmigración de españoles desde América Latina, no sólo la de retorno sino también la llamada migración diferida generacionalmente. Se abre con ello un periodo de transición en la historia migratoria de la mayor parte de los países, desde la emigración a la inmigración en el caso de España, y desde la inmigración a la emigración en el de América Latina, si bien con distintas pautas según de qué países se trate. Algunos de los que habían recibido muy pocos emigrantes españoles convierten a España en un destino alternativo a América del Norte (Colombia, Ecuador, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Paraguay, entre otros); otros, con un pasado de gran atracción inmigratoria, ven multiplicarse los flujos en ambos sentidos (Argentina, Cuba, Chile, México, Venezuela (República Bolivariana de), entre otros) y, finalmente, algunos otros se mantienen más alejados de España como destino (países de Centroamérica y el Caribe).

Son conocidos los factores de atracción y repulsión de dichos flujos migratorios. Desde la perspectiva de España tiene una gran importancia el proceso de integración en la estructura supranacional de la Unión Europea (desde 1986 en adelante), un espacio común de libre circulación de personas; el acervo legislativo que otorga un trato preferencial a muchos de los ciudadanos latinoamericanos (política de visados, de adquisición de la nacionalidad, acuerdos en materia de seguridad social), lo que ha permitido a algunos autores calificar esta inmigración como la favorita del país (Izquierdo, López de Lera y Martínez, 2003); así como la situación de prosperidad del cambio de siglo, con la consolidación de una etapa expansiva de la economía española, en la que se orientaron los excedentes de capital hacia el circuito secundario de acumulación o, más propiamente, hacia la construcción, en los años de la llamada burbuja inmobiliaria, que demandaba trabajadores poco cualificados y mal remunerados para el segmento secundario de la economía. Desde la perspectiva de los países latinoamericanos, influyeron la desigualdad económica y salarial y las políticas de ajuste estructural impulsadas desde los años ochenta, que fueron desmantelando el aparato estatal de bienestar social en ciertos países. También contribuyó al incremento de la emigración exterior el nivel de violencia en algunos otros como Colombia, México y otras naciones centroamericanas, ciertos conflictos políticos y sociales, los desastres naturales y el desplazamiento forzado por megaproyectos de “desarrollo” (Castaño y Córdova, 2015).

El fortalecimiento de estas nuevas corrientes se produce al mismo tiempo que aumentan los fenómenos transfronterizos vinculados a la globalización: la revolución tecnológica de los medios de comunicación e información, que multiplica los contactos y los movimientos entre ambas orillas del Atlántico, fomentando la construcción de múltiples identidades. En consecuencia, las experiencias migratorias originan actitudes y posturas ambivalentes por parte de los migrantes, tanto frente a la cultura de pertenencia como a la extranjera, y se consolida poco a poco un vivir transnacional, que hace que los sujetos se identifiquen con respecto a una determinada comunidad, con una herencia cultural común, más que con un sentimiento de pertenencia a un estado-nación determinado (Faist, 2008).

La herencia poscolonial y el vivir transnacional permiten interpretar el devenir de las migraciones tras la crisis económica de 2008 en adelante, así como el escenario que despunta en la incipiente postcrisis. La migración desde América Latina hacia España, que hemos venido describiendo, cambió su signo a consecuencia de la crisis financiera internacional, a la que se sumó la crisis de deuda de los años 2010-2011, pues tuvo un gran impacto en el mercado de trabajo español y, especialmente, en el de los inmigrantes, hasta el punto de que las tasas de desempleo superaron todos los récords, situándose en primera posición del ranking de la Unión Europea (más del 25% de desempleo en 2012), junto a las de Grecia. Al efecto del elevado desempleo entre la población inmigrante hay que añadir la pérdida de la regularidad administrativa y la práctica imposibilidad de participar en procesos de regularización por parte de las comunidades de incorporación más tardía, como bolivianos y paraguayos (Yépez del Castillo, 2014).

Existen, no obstante, factores en origen que también contribuyen a explicar el cambio en el perfil de las migraciones latinoamericanas, como el incremento en la

inseguridad jurídica y el empeoramiento de la situación económica en determinados países latinoamericanos (Castillo y Reguant, 2017) o la intensificación del redireccionamiento de los flujos con destino a los Estados Unidos, ante el endurecimiento de sus políticas migratorias (Guarnizo, 2013). A todo ello contribuye, además, una legislación favorecedora de la recuperación de ciudadanía por ancestría, naturalización y usos utilitaristas de la doble ciudadanía (Mateos y Durand, 2014). Esto es, el acceso a la nacionalidad tiene en España un carácter de política migratoria, tal y como afirman Domingo y Ortega-Rivera (2015), ya que la obtención de la nacionalidad de un país comunitario como es España abre nuevas posibilidades de migración y movilidad.

Los procesos que van a tener lugar a partir de este momento se caracterizarán por su resiliencia, gracias a que los inmigrantes latinoamericanos se habían mantenido unidos por vínculos poscoloniales con España, habiendo desarrollado formas de vida transnacionales que les permitían poner en práctica distintos tipos de estrategias para superar la situación. Así lo demuestra, entre otras circunstancias, el hecho de que las iniciativas incentivadoras del retorno, adoptadas por el Gobierno de España para paliar la situación del desempleo de los inmigrantes, tuvieran un limitado alcance (Programa de Ayudas Complementarias al Abono Acumulado y Anticipado de la Prestación Contributiva por Desempleo a Trabajadores Extranjeros Extracomunitarios que Retornen Voluntariamente a sus Países de Procedencia; Programa de Retorno Voluntario Productivo; y Programa de Retorno Voluntario de Atención Social). Por su parte, las redes transnacionales de contactos entre migrantes adultos-jóvenes y potenciales migrantes españoles hacen que se reactive la emigración exterior y que algunos países latinoamericanos se conviertan en una alternativa laboral para los desempleados, al mismo tiempo que muchas de las empresas españolas expanden sus actividades en el continente en una etapa del capitalismo avanzado que refuerza el poscolonialismo.

En suma, cabe interpretar que los procesos migratorios de España y América Latina presentan una mayor complejidad, que trasciende la migración por motivos laborales. Así, en su análisis sobre este fenómeno, González-Ferrer y Moreno-Fuentes (2017) indican que la mediatización del proceso de emigración autóctona durante la etapa de crisis ha impedido analizar adecuadamente el mantenimiento de los flujos de salida una vez iniciada la etapa de postcrisis. Con respecto a este fenómeno, también el trabajo de Bygnes (2017) nos lleva a pensar en otras causas y no únicamente en lo laboral. En su investigación alude a las reticencias de los emigrantes españoles en Noruega a señalar a la crisis en España como factor de expulsión e identifica a la anomia como un elemento explicativo de esta emigración.

No obstante, se hace visible el impacto de la crisis en las relaciones migratorias entre ambas orillas del Atlántico. Desde la perspectiva de los flujos, se contrae la inmigración, disminuyen las corrientes de reunificación familiar, se incrementa el retorno y se activan procesos de reemigración, particularmente importantes en sus destinos europeos, al verse favorecida esta movilidad por el hecho de que muchos reemigrantes cuentan con una situación administrativa regular o incluso con la nacionalidad de un país comunitario (Nekby, 2006; Mas Giral, 2017; Ortensi y Barbiano, 2018). De hecho, algunos autores señalan que es especialmente importante la reemigración de latinoamericanos con nacionalidad española

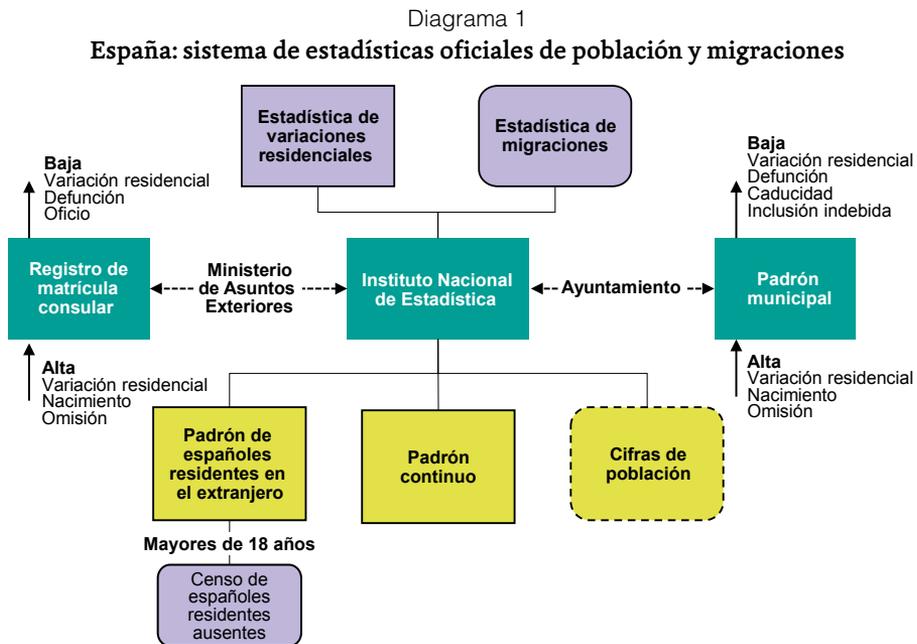
(McIlwaine, 2015; McIlwaine y Bunge, 2016), destacando su gran dispersión geográfica (Recaño y Jáuregui, 2014). Al mismo tiempo, se activan nuevos flujos de emigrantes españoles, descendientes de antiguos inmigrados, la llamada segunda generación, a la vez que emigran otros trabajadores sin vínculos previos con las tierras americanas.

Estos signos de resiliencia en tiempos de crisis, a la vez que son muy variados, diferencian las relaciones migratorias de España y América Latina de aquellas otras que afectan a España y a los países africanos y asiáticos, porque la movilidad se convierte (con excepción de la que caracteriza a Europa) en la manifestación más clara de dicha resiliencia, favorecida, en muchos casos, por la adquisición de la doble nacionalidad (Arango y otros, 2017; Finotelli y La Barbera, 2017). Otra de sus expresiones corresponde al hecho de que el retorno o la reemigración de latinoamericanos y españoles no siempre tiene un carácter definitivo, pues se trata de alternativas de carácter tentativo o temporal, predominando una circularidad migratoria que, desde la perspectiva transnacional (López de Lera y Pérez-Caramés, 2015), pone de manifiesto los límites borrosos con otros procesos de movilidad (Carling y Erdal, 2014). Por otra parte, se multiplican las estrategias familiares y de los hogares para minimizar el impacto de la crisis, con la provisional separación de sus miembros, o con nuevas formas de convivencia (el marido que retorna, frente a la esposa que permanece, o viceversa; la mujer que vuelve a trabajar como interna, tras una etapa en la que se había establecido por su cuenta, u otras situaciones de ese tipo); el trabajador español que emigra solo porque su empresa le plantea la alternativa de la rescisión de su contrato, o la de ocupar un puesto en las operaciones que realiza dicha compañía en el exterior, por ejemplo). Así, Recaño y Jáuregui (2014) indican que el predominio masculino entre los retornados a América Latina, junto con un perfil etario en el que abundan los menores de 20 y los mayores de 50, forman parte de una estrategia familiar de hacer permanecer en España a los miembros más productivos del hogar.

En cualquier caso, el impacto de la crisis en las migraciones, desde la perspectiva de la incipiente postcrisis, nos permite valorar que pocos años después de que el saldo migratorio español se tornara negativo y de que se contrajera la inmigración latinoamericana, desde 2015, aproximadamente, se han reanudado las tendencias de principios de siglo, si bien con notables diferencias según los países. Así, un escenario de compleja movilidad caracteriza las relaciones migratorias de España con Argentina o de España con la República Bolivariana de Venezuela, a consecuencia de una historia migratoria de largo recorrido, más allá de la existencia de ciertas coyunturas de índole política y económica. Sin embargo, en el caso de los países con una menor vinculación migratoria, como los de la mayor parte de Centroamérica (Honduras y Guatemala, por ejemplo) los flujos son más unidireccionales y reproducen las pautas que años atrás habían desarrollado otros. Por último, el nivel de “maduración” de las relaciones migratorias de España y América Latina ha hecho que se consoliden nuevas identidades y el sentido de pertenencia a más de un lugar (Dunn, 2010) por parte de las comunidades de migrantes, lo que refuerza la historia compartida de ambas orillas del Atlántico.

B. Fuentes y metodología de análisis

En España, la estadística de variaciones residenciales (EVR) ha constituido la fuente tradicional para el análisis de los flujos de migración tanto interior como internacional. Esta estadística tiene como base fundamental el Padrón Municipal y el Registro de Matrícula Consular, piezas clave del sistema de producción de estadísticas oficiales de población y migraciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) (véase el diagrama 1). Desde 2002 la EVR viene proporcionando datos sobre flujos de emigración española hacia el exterior. Para la población con nacionalidad española, la información sobre variaciones residenciales entre España y el extranjero se obtiene a partir de la explotación estadística de las inscripciones o altas y de las bajas como residente en los registros consulares, así como de sus correspondientes altas y bajas en los padrones municipales.



Fuente: Elaboración propia.

Pese al avance que ha supuesto la utilización de estos registros, la fiabilidad de las cifras de la EVR ha sido cuestionada por numerosos especialistas que consideran que la fuente no contabiliza adecuadamente las salidas al exterior debido a que son muchos los emigrantes que no se inscriben (o demoran mucho tiempo en hacerlo) en los registros consulares (Romero-Valiente, 2017). Este hecho no es una anomalía del sistema estadístico, sino un problema generalizado en la mayoría de los países. Numerosas investigaciones han mostrado la existencia de mayores dificultades para la cuantificación de los flujos de salida que los de entrada debido a que, por un lado, la emigración está sometida a menores controles administrativos por parte del país emisor y, por otro, a que los emigrantes tienen

pocos incentivos para informar sobre su salida a las autoridades correspondientes. Como consecuencia, las cifras de emigración de los países emisores suelen ser notablemente inferiores a las de inmigración de personas procedentes de los mismos, que publican los países receptores (De Beery otros, 2010; Nowok, Kupiszewska y Poulain, 2006).

En el caso que nos ocupa, la magnitud y características del subregistro, así como sus efectos en las estadísticas, han sido puestas de relieve en algunos trabajos (Ródenas y Martí, 2016). Romero-Valiente e Hidalgo-Capitán (2014) estiman que poco más de la mitad de los españoles emigrados entre 2008 y 2012 se habrían inscrito en los registros consulares y muestran, a su vez, la existencia de una relación estrecha y directa entre los niveles de subregistro, el país de destino y la antigüedad de la emigración. Así, la propensión a inscribirse sería menor entre los emigrados más recientes y entre aquellos que tienen como destino países del entorno europeo (Romero-Valiente e Hidalgo-Capitán, 2014). El hecho de que la inscripción en el registro de matrícula consular no sea obligatoria, así como la falta de información o de interés en realizarla (en especial, en el contexto de libre circulación de la Unión Europea) constituirían, entre otros, los principales factores explicativos (Romero-Valiente, 2017).

Las limitaciones de la EVR para la medición de los flujos motivaron que el INE emprendiera una nueva operación estadística, la estadística de migraciones⁵. Esta estadística, cuya serie se inicia en 2008, también se nutre de las variaciones residenciales registradas en los padrones, a las que se aplica un procedimiento estadístico para ajustar la información al concepto internacional de migración a largo plazo y estimar los movimientos no registrados. Asimismo, el INE realiza un tratamiento de refinamiento de los datos mediante la imputación del país de nacionalidad, origen y destino para aquellos individuos de los que se desconoce dicha información⁶.

La estadística de mediciones ha supuesto una indudable mejora en la aproximación estadística al fenómeno y actualmente constituye la fuente de referencia sobre migraciones en España para la elaboración de estadísticas oficiales. No obstante, en el presente estudio hemos optado por utilizar los datos de la EVR, a pesar de sus limitaciones. Esta decisión se justifica por dos razones. En primer lugar, la estadística de migraciones, a diferencia de la EVR, no permite realizar tabulaciones desagregadas. En segundo lugar, el período que comprende la estadística de migraciones, con datos disponibles desde el 2008, impide analizar los cambios en la intensidad, estructura demográfica y destinos de las salidas producidas en años precedentes. Cabe señalar que las dos fuentes marcan unas tendencias de evolución relativamente similares con discrepancias no muy acusadas respecto a las cifras de migración exterior.

⁵ La estadística de migraciones se elabora conforme a los criterios establecidos en el Reglamento núm. 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo de 11 de julio de 2007 sobre las estadísticas comunitarias en el ámbito de la migración y la protección internacional. Es de obligado cumplimiento para miembros de la Unión Europea.

⁶ Véase Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de migraciones [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177000&menu=resultados&idp=1254735573002.

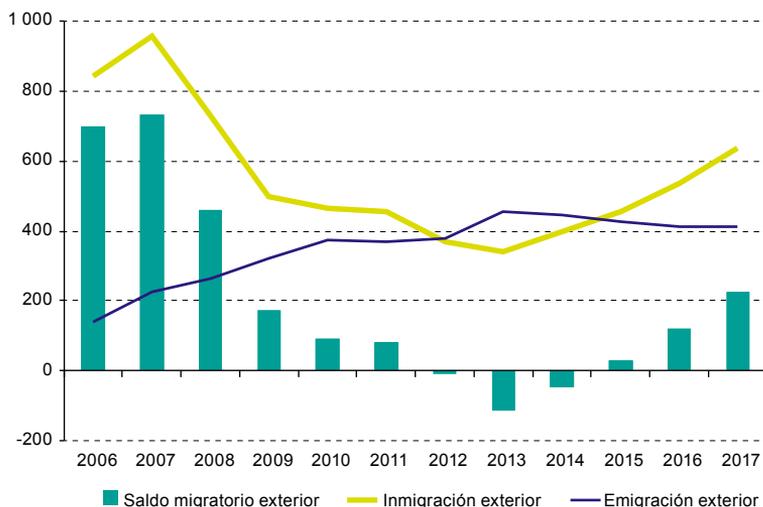
Este trabajo sitúa el foco de interés en los procesos migratorios de la población española no vinculada a la reciente inmigración internacional en España. De manera operativa, la población objeto de estudio se ha definido a partir de la combinación de las variables país de nacimiento y país de nacionalidad. El criterio adoptado reduce el sesgo que provoca el efecto selectivo que tiene la adopción de una u otra variable, especialmente sobre algunos grupos de edades. Por tanto, nuestro análisis se centra en la emigración exterior de la población nacida en España con nacionalidad española con destino a países de América Latina y Europa. La referencia temporal adoptada abarca los últimos 13 años, de 2006 a 2017, período que se ha dividido en cuatro etapas coincidentes parcialmente con las fases del ciclo económico y migratorio en España: 2006-2008, fase de expansión económica y apogeo de la inmigración internacional; 2009-2011, inicio de la crisis e inflexión del ciclo migratorio; 2012-2014, segunda recesión y profundización del declive migratorio; y 2015-2017, incipiente recuperación económica, reactivación de los flujos de entrada y disminución de las salidas. Para el análisis demográfico se han calculado las tasas de emigración y las tasas específicas de emigración por edad. A partir de las tasas de emigración por edad también se ha calculado el índice sintético de emigración exterior (véase el anexo final) como indicador resumen de la intensidad media. Las poblaciones de referencia para los denominadores se han obtenido de los microdatos del Padrón continuo.

C. El impacto migratorio de la reciente crisis económica en España

Es bien sabido que la crisis económica ha tenido un fuerte impacto en las condiciones de vida de la población en España. Una de las consecuencias inmediatas del deterioro del mercado laboral y el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales fue el cambio en las dinámicas migratorias. En primer lugar, se produjo una disminución de llegadas, especialmente llamativa tras un período previo marcado por unos flujos masivos que convirtieron a España, a mediados de la primera década del siglo XXI, en uno de los principales países receptores de migración internacional, sólo por detrás de los Estados Unidos. Ya en 2008, el número de llegadas se redujo un 24% en relación con el año anterior. Este descenso, que siguió en años posteriores, se vio acompañado por un claro incremento de las salidas (el 21% en 2009) alcanzándose un saldo migratorio negativo en el año 2012 (véase el gráfico 1).

La mayor diferencia entre las entradas y salidas del país se produjo en 2013, cuando el volumen de emigraciones superó al de inmigraciones en más de 111.000 movimientos. Desde entonces, el saldo migratorio negativo tiende a reducirse como consecuencia de la mejora de la coyuntura económica en España. En 2015, las entradas superaron ligeramente a las salidas, volviéndose a registrar un saldo migratorio positivo que se ha visto afianzado en los dos últimos años.

Gráfico 1
España: inmigración y emigración exterior y evolución del saldo migratorio, 2006-2017
 (En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

Una parte mayoritaria de la emigración que tuvo lugar durante los años mencionados estaba constituida por población vinculada a la reciente inmigración internacional que decide retornar a sus países de origen o emprende un nuevo proyecto migratorio, dirigiéndose hacia otros países de destino. Según los datos de la EVR (véase el cuadro 1), poco más del 10% de los 4,2 millones de salidas registradas entre 2006 y 2017 fueron protagonizadas por población española autóctona o nativa (nacida en España y con nacionalidad española). No obstante, y al margen del menor peso que representan en los flujos, es evidente que la emigración de españoles (que también incluye la de segundas generaciones de inmigrantes, no distinguible estadísticamente a través de la EVR), muestra una clara progresión ascendente hasta 2015, momento en que el crecimiento se interrumpe para dar paso a una disminución de las salidas durante el último bienio.

Una aproximación más ajustada a las tendencias recientes se obtiene a partir del análisis de la intensidad de los flujos, en tanto que las cifras de salidas dependen, básicamente, de los efectivos de población y de su estructura. Para ello, hemos calculado el índice sintético de emigración exterior, que permite medir la propensión a emigrar teniendo en cuenta la influencia de la estructura por edades de la población. En el cuadro 2 se recogen los resultados para cada una de las etapas consideradas, distinguiendo a los diferentes grupos de población según el sexo, el país de nacimiento y la nacionalidad.

Cuadro 1

Emigración exterior desde España según el país de nacimiento y la nacionalidad, 2006-2017
(En número de personas)

Año	Nacidos en España con nacionalidad española	Nacidos en España con nacionalidad extranjera	Nacidos en el extranjero con nacionalidad española	Nacidos en el extranjero con nacionalidad extranjera	Total
2006	17 886	3 465	4 142	116 778	142 271
2007	22 527	5 883	5 564	193 091	227 065
2008	25 888	7 165	8 565	224 842	266 460
2009	25 550	8 577	9 822	279 692	323 641
2010	26 693	12 518	10 585	324 158	373 954
2011	37 928	12 741	14 913	304 958	370 540
2012	37 675	13 991	18 717	306 666	377 049
2013	47 278	16 390	25 171	364 704	453 543
2014	50 626	16 177	29 515	349 249	445 567
2015	59 965	14 908	34 492	317 777	427 142
2016	56 762	14 746	34 297	305 749	411 554
2017	48 400	15 354	30 809	316 681	411 244
Período					
2006-2008	66 301	16 513	18 271	534 711	635 796
2009-2011	90 171	33 836	35 320	908 808	1 068 135
2012-2014	135 579	46 558	73 403	1 020 619	1 276 159
2015-2017	165 127	45 008	99 598	940 207	1 249 940
2006-2017	457 178	141 915	226 592	3 404 345	4 230 030

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

Cuadro 2

Índice sintético de emigración exterior según sexo, país de nacimiento y nacionalidad, 2006-2017 (trienios)
(En porcentajes y número de personas)

	Nacidos en España con nacionalidad española	Nacidos en España con nacionalidad extranjera	Nacidos en el extranjero con nacionalidad española	Nacidos en el extranjero con nacionalidad extranjera	Total
Hombres					
2006-2008	0,045	1 992	0,654	2 740	0,378
2009-2011	0,065	3 496	1,020	4 748	0,655
2012-2014	0,100	4 157	1,484	6 585	0,791
2015-2017	0,123	5 233	1,626	8 466	0,799
Mujeres					
2006-2008	0,044	1 677	0,576	2 652	0,300
2009-2011	0,060	2 963	0,884	4 215	0,509
2012-2014	0,090	3 795	1,298	5 896	0,643
2015-2017	0,116	4 600	1,460	7 379	0,682
Total					
2006-2008	0,045	1 808	0,609	2 712	0,340
2009-2011	0,062	3 188	0,943	4 496	0,583
2012-2014	0,095	3 960	1,379	6 250	0,717
2015-2017	0,119	4 900	1,531	7 906	0,738

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990; Estadística del padrón continuo [base de datos en línea] https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=125473617012&menu=resultados&idp=1254734710990.

El primer aspecto a destacar es que a lo largo del periodo estudiado, la intensidad emigratoria de la población nativa española es notablemente más baja que la del resto de grupos de población. A modo de ejemplo, durante el trienio más reciente (2015-2017), la propensión a emigrar de los extranjeros ha sido 66 veces superior a la de la población española nativa. Asimismo, la propensión de los extranjeros nacionalizados españoles o de los nacidos en España con nacionalidad extranjera alcanzaba una magnitud entre 13 y 41 veces superior, respectivamente, a la de los españoles autóctonos.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es la temporalidad. Los cuatro grupos considerados han visto incrementarse sus niveles de emigración exterior a partir de 2009, aunque con una tendencia diferente: mientras que para la población extranjera la mayor variación relativa en la emigración exterior se produce en 2009 y 2010, en el caso de los españoles ocurre a partir de 2011. Así pues, en el contexto de crisis y recuperación, vemos que la emigración de la población española autóctona se caracterizó por una respuesta desigual en temporalidad e intensidad a la población extranjera. Este hecho se explica por la concurrencia de varios factores. El primero es el impacto del desempleo en la población inmigrante. Los trabajadores inmigrantes se vieron afectados por el paro antes y más intensamente que la población española, debido a que los primeros tienden a estar ocupados en empleos del mercado de trabajo secundario, en sectores caracterizados por una elevada precariedad e inestabilidad (Muñoz, 2016). En el caso de la población extranjera, la falta de capital social sería un segundo factor que, en conjunción con una débil cobertura del sistema de bienestar, habría impedido a muchos inmigrantes hacer frente a periodos de desempleo prolongado o disminución de ingresos. Ante esta situación, la emigración de retorno o la reemigración a terceros países ha constituido una estrategia individual y familiar para hacer frente a la crisis (Recaño y Jáuregui, 2014; Ortega-Rivera, Domingo y Sabater, 2016). En cambio, en el caso de la emigración de españoles, su temporalidad estaría más asociada al fin de las políticas de estímulo y la implementación de políticas de ajuste que fueron aplicadas por los sucesivos gobiernos españoles a partir de mayo de 2010. Es decir, reflejaría el impacto de las políticas de austeridad sobre el empleo, sobre todo en el sector público, que no habrían hecho sino ahondar las consecuencias económicas y sociales de la crisis (Domínguez-Mujica, Díaz-Hernández y Parreño-Castellano, 2016).

D. Principales destinos de la emigración española hacia América Latina

El análisis de los flujos según la región de destino muestra la existencia de dos grandes áreas receptoras de emigración española: la Unión Europea y América Latina. Si nos centramos en los datos agregados para el período comprendido entre 2006 y 2017, de un total de 457.113 salidas, cerca de la mitad (48,1%) tuvieron como destino países de la Unión Europea, mientras que alrededor de una de cada cuatro (23%) se dirigieron hacia América Latina. El resto de las salidas se reparten entre América del Norte (10%) y la Europa no comunitaria (8%) que, con los demás países, pueden considerarse destinos periféricos (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
**Distribución de las salidas de españoles nacidos en España
 por destinos migratorios, 2006-2017 (trienios)**
(En porcentajes y número de personas)

	2006-2008		2009-2011		2012-2014		2015-2017		2006-2017	
	Total	Porcentaje								
Europa	37 881	57,2	48 341	53,6	74 517	55,0	95 382	57,8	256 121	56,0
Unión Europea (28 países)	32 491	49,0	41 221	45,7	63 687	47,0	82 252	49,8	219 651	48,1
Resto de Europa	5 390	8,1	7 120	7,9	10 830	8,0	13 130	8,0	36 470	8,0
África	3 162	4,8	4 593	5,1	4 261	3,1	4 494	2,7	16 510	3,6
América	21 106	31,8	30 615	34,0	47 064	34,7	52 304	31,7	151 089	33,1
América del Norte	8 064	12,2	9 473	10,5	12 183	9,0	16 176	9,8	45 896	10,0
América Latina	13 042	19,7	21 142	23,4	34 881	25,7	36 128	21,9	105 193	23,0
Asia	3 480	5,3	5 573	6,2	8 062	5,9	10 457	6,3	27 572	6,0
Oceanía	654	1,0	1 041	1,2	1 661	1,2	2 465	1,5	5 821	1,3
Total	66 283	100	90 163	100	135 565	100	165 102	100	457 113	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

En un balance general como el que figura en el cuadro 4 puede constatarse que la dirección de los flujos experimenta una notable diversificación en sus destinos hacia América Latina, pues a los tradicionales países de acogida (Argentina, Brasil, Chile, República Bolivariana de Venezuela o México) se suman los Estados andinos (Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y algunos de Centroamérica y Caribe (Panamá o República Dominicana). Los vínculos migratorios históricos entre origen y destino y la estructura demográfica de los flujos permiten establecer, al menos, tres tipos distintos de países.

Por una parte, están los países que —como el Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia, la República Dominicana y el Perú— fueron protagonistas del auge de la inmigración internacional en España y, ya con el cambio de ciclo migratorio, del retorno y la reemigración. En general, se trata de países mayoritariamente receptores de emigrantes de retorno y migraciones de “arrastre” de menores nacidos en España, con nacionalidad española; en segundo lugar, países como la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, con una estrecha relación migratoria con España consolidada históricamente a través de corrientes de población española y latinoamericana en ambos sentidos, con una importante presencia de mayores; por último, países como Chile, México, el Brasil y Panamá que, aun teniendo un vínculo con España más débil que los anteriores, aparecen como destinos preferentes en los años de crisis y muestran un claro predominio de migrantes en edad laboral de 20 a 39 años. La secuencia de los flujos permite observar como el Ecuador va ganando posiciones en el listado de destinos, convirtiéndose en el principal receptor de emigración española a partir de 2012. Tal como se indicó anteriormente, un número importante de las salidas correspondió a menores nacidos en España. No obstante, la expansión económica y la demanda del mercado de trabajo ecuatoriano también han impulsado la llegada de profesionales y trabajadores

cualificados en el sector servicios, el turismo y, en especial, la construcción, sector que ha experimentado un cierto auge en los últimos años gracias a las grandes inversiones en obras públicas. Aunque cuantitativamente inferior, cabe señalar la movilidad académica promovida por el gobierno ecuatoriano a través de procesos de contratación por parte de universidades o de programas específicos (Pérez-Gañán y Moreno, 2018; Rodríguez-Fariñas, Romero-Valiente e Hidalgo-Capitán, 2015b; Vega, 2016).

Cuadro 4
Países de destino de los emigrantes nacidos en España con nacionalidad española,
2006-2017 (trienios)
(En porcentajes y número de personas)

2006-2008			2009-2011		
País	Emigraciones	Porcentaje del total	País	Emigraciones	Porcentaje del total
Argentina	2 673	20,5	Argentina	3 294	15,6
Venezuela (República Bolivariana de)	1 595	12,2	Ecuador	3 273	15,5
Colombia	1 249	9,6	Venezuela (República Bolivariana de)	2 584	12,2
México	1 161	8,9	Brasil	1 993	9,4
Chile	937	7,2	México	1 607	7,6
Ecuador	867	6,6	Chile	1 345	6,4
Brasil	866	6,6	Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 343	6,4
República Dominicana	660	5,1	Perú	1 212	5,7
Perú	555	4,3	Colombia	1 060	5,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	475	3,6	República Dominicana	812	3,8
Resto de los países	2 000	15,3	Resto países	2 619	12,4
Total	13 038	100	Total países	21 142	100
2012-2014			2015-2017		
País	Emigraciones	Porcentaje del total	País	Emigraciones	Porcentaje del total
Ecuador	7 655	21,9	Ecuador	5 665	15,7
Chile	3 671	10,5	México	5 499	15,2
Venezuela (República Bolivariana de)	3 518	10,1	Chile	3 933	10,9
Colombia	3 451	9,9	Colombia	3 219	8,9
Brasil	3 231	9,3	Brasil	2 643	7,3
Argentina	3 169	9,1	Venezuela (República Bolivariana de)	2 598	7,2
Perú	2 364	6,8	Argentina	2 569	7,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 688	4,8	Perú	2 379	6,6
México	1 403	4,0	República Dominicana	1 843	5,1
Panamá	1 130	3,2	Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 658	4,6
Resto de los países	3 595	10,3	Resto países	5 777	16,0
Total	34 875	100	Total países	36 125	100

Cuadro 4 (conclusión)

2006-2017		
País	Emigraciones	Porcentaje del total
Ecuador	17 461	16,6
Argentina	11 706	11,1
Venezuela (República Bolivariana de)	10 295	9,8
Chile	9 887	9,4
México	9 671	9,2
Colombia	8 980	8,5
Brasil	8 735	8,3
Perú	6 510	6,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5 164	4,9
República Dominicana	4 261	4,1
Resto de los países	12 523	11,9
Total	105 193	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

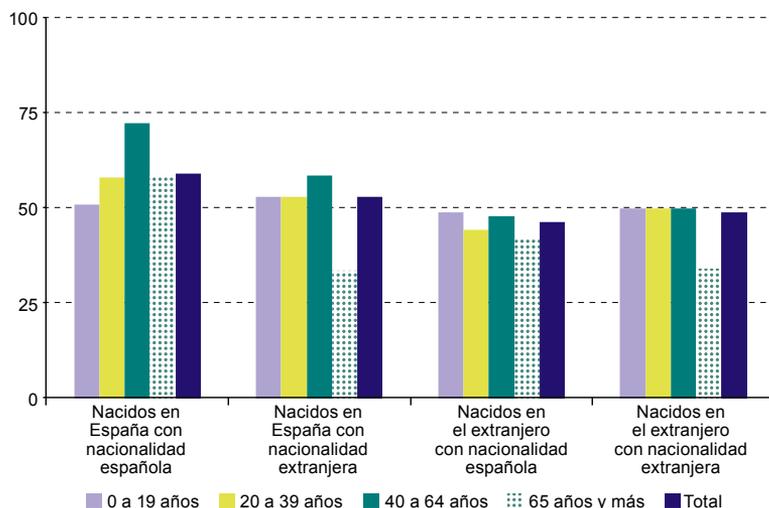
Otros países que han cobrado relevancia son México y Chile, que probablemente son los países que recibieron a un mayor número de personas adultas españolas en el contexto de la crisis. La estabilidad política y el dinamismo económico de ambos países, en el contexto latinoamericano, así como la presencia de empresas españolas, han favorecido la incorporación no sólo de profesionales y trabajadores cualificados en determinados segmentos del mercado laboral sino también de investigadores y personal académico en educación superior (Rodríguez-Fariñas, Romero-Valiente e Hidalgo-Capitán, 2015a y 2016).

E. Perfiles demográficos de los emigrantes

La evolución de la relación de masculinidad pone de relieve el predominio masculino en los flujos de emigración española con destino a América Latina, así como sus diferencias respecto a los otros grupos de población vinculados con la reciente inmigración internacional (véase el gráfico 2).

Así, la proporción de varones respecto al total de salidas alcanzó el 58,7% en el período 2015-2017, más de 10 puntos por encima que la observada entre los extranjeros (48,6%) y extranjeros nacionalizados (46,2%). Teniendo en consideración la edad, las disparidades por sexo en la emigración española se minimizan entre los menores, mientras que aumentan entre los adultos-maduros, hecho que contrasta con la feminización de las salidas de población extranjera.

Gráfico 2
España: varones en las salidas hacia América Latina según grupos de edad, país de nacimiento y nacionalidad, 2015-2017
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

Un análisis detallado de la estructura por sexo y edad de las salidas hacia los principales países de destino permite detectar patrones diferenciados que refuerzan la clasificación tipológica que establecimos anteriormente (véase el gráfico 3). En primer lugar, encontramos el grupo de países andinos, encabezados por el Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia y Colombia, caracterizados por recibir flujos con una composición por sexo menos desequilibrada y una elevadísima proporción de población infantil y adolescente. A este grupo cabría añadir el Perú y la República Dominicana, destinos con un mayor desequilibrio por sexo en las salidas y con una presencia más importante de población adulta y joven. Lo anterior pone de manifiesto que se trata mayoritariamente de flujos que se corresponden, como se indicó más arriba, con un patrón de migración familiar no tanto de emigrantes autóctonos sino de menores y jóvenes nacidos en España, hijos de emigrantes extranjeros que acompañan a sus progenitores en el retorno o la reemigración. No obstante, en los últimos años se aprecia que la población adulta-madura cobra una mayor relevancia en las salidas, lo que reflejaría un incremento de la migración laboral y familiar de españoles autóctonos.

Gráfico 3
Distribución relativa por edad de los emigrantes españoles nacidos en España según país de destino, 2006-2017 (trienios)
 (En porcentajes)

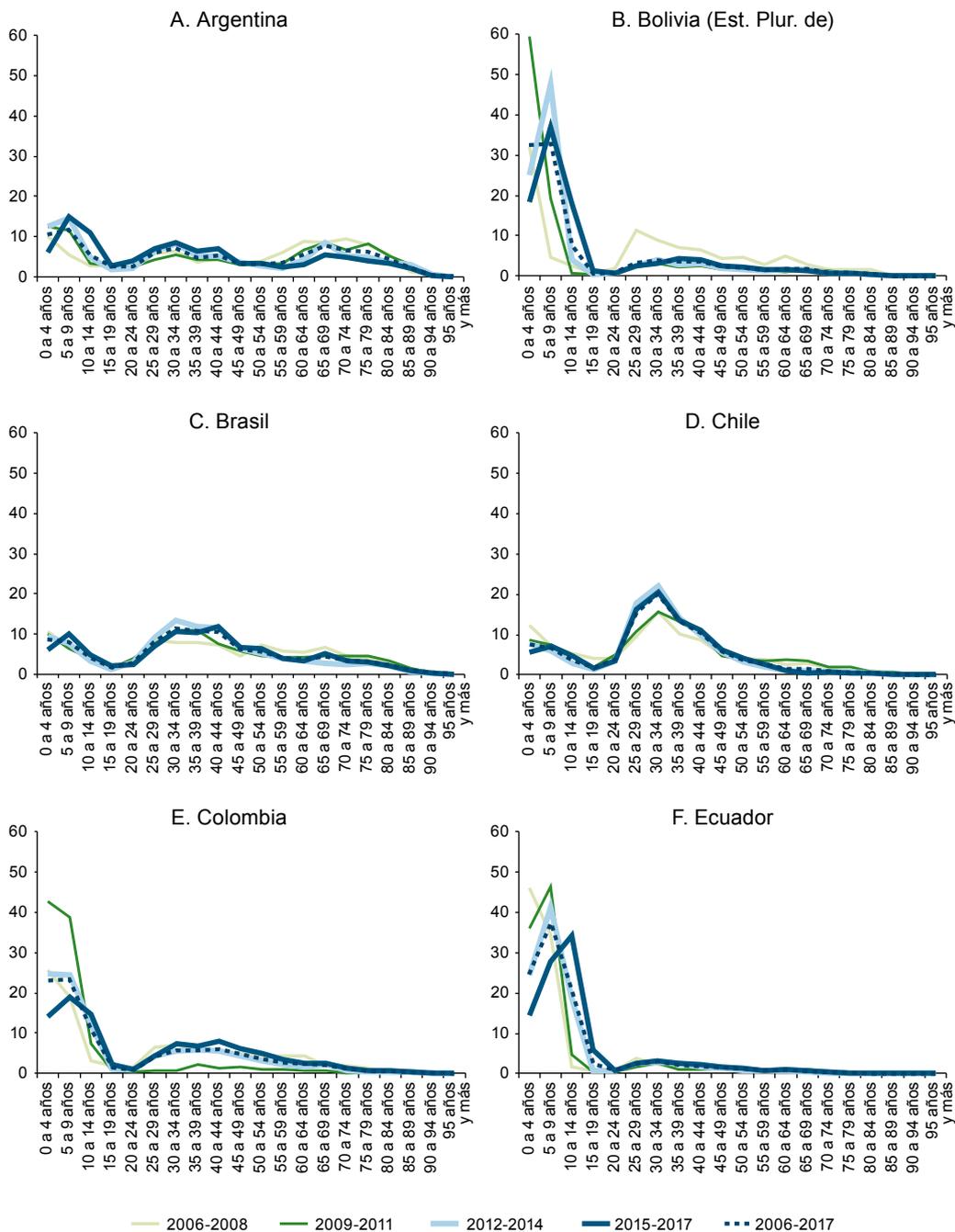
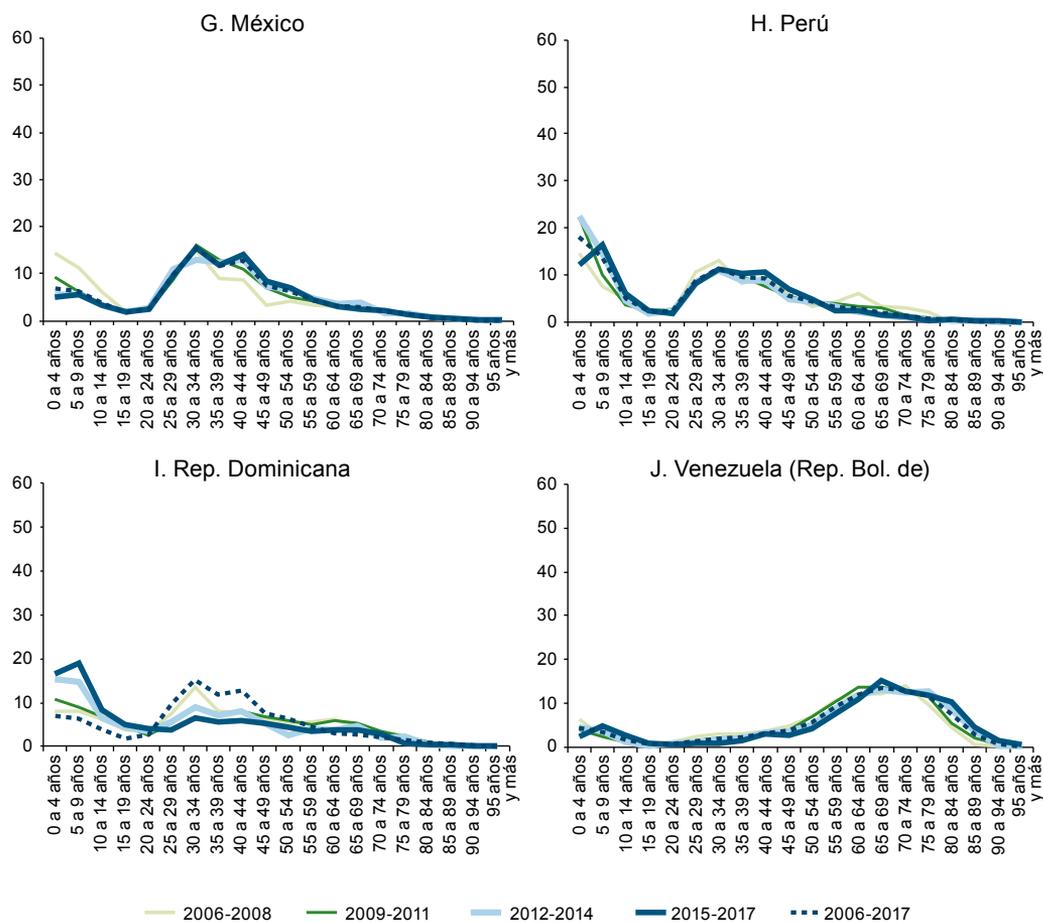


Gráfico 3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

La Argentina y la República Bolivariana de Venezuela representan el segundo tipo de destinos de la emigración más reciente. Ambos países, con una estrecha relación migratoria con España, se caracterizan por ser receptores, a lo largo del período de estudio, de unos flujos con una composición por sexo muy equilibrada y una elevada proporción de población adulta-madura y en edad de retiro, especialmente en el caso de la República Bolivariana de Venezuela. Estos flujos se corresponderían, por una parte, con un patrón migratorio protagonizado por población emigrante nacida en España retornada y que, en el contexto de crisis, deciden emprender una nueva emigración a estos países, acompañados —en muchos casos— por sus descendientes. Por último, el tercer tipo de destinos estaría formado por

Chile, México, el Brasil y Panamá, receptores de flujos compuestos mayoritariamente por varones en edades adultas jóvenes y adultas-maduras que se corresponderían con un patrón de migración laboral.

F. Similitudes y diferencias de la emigración española hacia América Latina y Europa

Desde un punto de vista histórico, en el momento en que se registraba ya una cierta disminución de la emigración hacia América Latina, a principios de los años sesenta del siglo XX comenzó una masiva salida hacia Europa, de más de un millón de personas, como resultado de dos procesos coincidentes: el exceso de población adulta joven que se estaba acumulando en España, fruto del mantenimiento de altas tasas de natalidad, y los procesos de reconstrucción post-bélica en los países de Europa centro-occidental, con fuerte demanda de trabajadores. Los destinos preferidos fueron Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y el Reino Unido y vinieron precedidos en el caso de Francia por una emigración temporal (emigración golondrina) con motivo de los trabajos estacionales en las explotaciones agrícolas francesas.

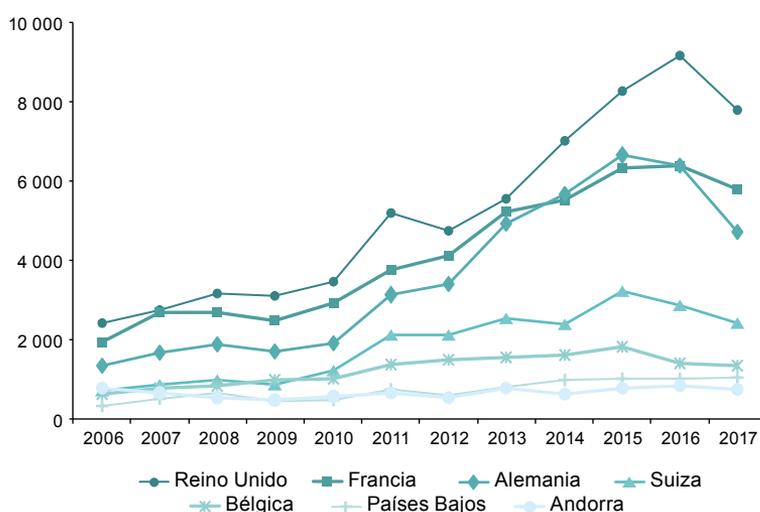
Posteriormente, desde finales de los años noventa del siglo pasado Europa ha sido el primer destino de la emigración de nativos españoles y, según los datos oficiales más recientes, desde que empezaron a notarse en España los efectos de la “crisis financiera/laboral” de 2008-2009), muchos de sus países han reforzado su predominio como principal destino de la corriente de salida de nativos-españoles. Los casi 270.000 emigrantes nativos que eligieron un país europeo entre 2005 y 2017 representan más de la mitad (56%) del total de la emigración registrada de nativos-españoles y más del doble de los que se dirigieron a América Latina (aproximadamente 110.000 personas). Con el comienzo en 2015 de la etapa de recuperación en los indicadores macroeconómicos españoles, se acentuó el predominio europeo. Mientras la corriente de emigración a América Latina comenzó a descender en 2015, la de Europa lo hizo al año siguiente. El descenso de salidas hacia América Latina fue sensiblemente mayor (32% entre 2005 y 2017) que el que registró la corriente europea (-14% respectivamente), acercándose al 50% en algunos países (Chile, Brasil). Posiblemente, el menor descenso de los flujos hacia los países europeos indica que sus factores de atracción han seguido siendo más valorados que los débiles signos de recuperación en el mercado laboral español (véase el cuadro 4).

A este respecto, cabe recordar que en la corriente latinoamericana hay un grupo de menores que posiblemente hayan ido solos o acompañando a sus padres no nativos en su retorno. A medida que pasa el tiempo ha ido disminuyendo el retorno y la reemigración de inmigrantes latinoamericanos, por lo que también ha disminuido el número de menores que los acompañan.

G. Principales destinos de la emigración española hacia Europa

Al igual que en el caso de América Latina, esta nueva etapa de emigración española a Europa mantiene las mismas preferencias que la anterior (1950-1974), en las que predominó un pequeño grupo de países encabezados por el Reino Unido, Francia y Alemania (24,5%, 19,5% y 17,1% respectivamente, del total acumulado en 2005 a 2017) y seguidos a cierta distancia por Suiza (9%); Bélgica (5%) y los Países Bajos (4%) (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
Principales países de la emigración de españoles nacidos en España, 2006-2017
(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

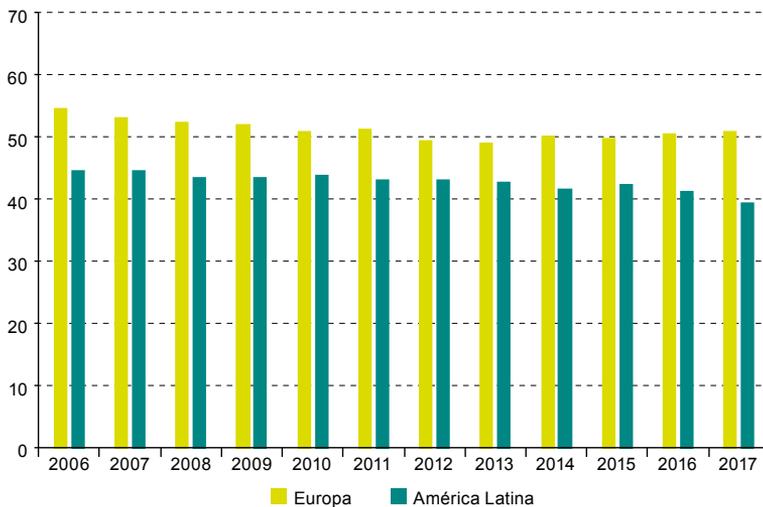
En comparación con la corriente latinoamericana, durante los 13 años del estudio los nativos españoles que se dirigen a Europa muestran una mayor concentración en sus destinos, preferencia aún más evidente si tenemos en cuenta que los tres primeros países en Europa concentran el 61% de las salidas, casi el doble que las que corresponden al Ecuador, la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela (38%).

H. Perfiles demográficos de los emigrantes

Estas dos corrientes también se diferencian en su composición por sexo. La que se dirige a Europa muestra una cierta mayoría femenina, con tendencia al equilibrio desde el principio de la etapa de recuperación, en relación con la mejor respuesta que han registrado las

mujeres en la recuperación de la población ocupada. Durante la primera etapa (2006-2008), anterior a la crisis, la emigración hacia Europa mostró un claro predominio femenino (alrededor del 55% de mujeres), pero durante las dos etapas de la crisis se fue equilibrando el peso entre hombres y mujeres, oscilando alrededor del 50% (2012-2015). Es probable que, durante la expansión económica, la demanda de profesionales en el mercado de trabajo de salud, ligeramente feminizado, así como la posibilidad de combinar estudios de inglés con trabajos esporádicos de niñeras haya podido contribuir a este ligero desequilibrio. Teniendo en cuenta que la ocupación femenina en el mercado español muestra mayor dinamismo que la masculina, aún es pronto para saber si se va a mantener la leve recuperación del peso de las mujeres que muestran los dos últimos años en las salidas de nativos españoles hacia Europa (véase el gráfico 5).

Gráfico 5
Mujeres en las salidas de españoles nacidos en España según región de destino, 2006-2017
(En porcentajes)



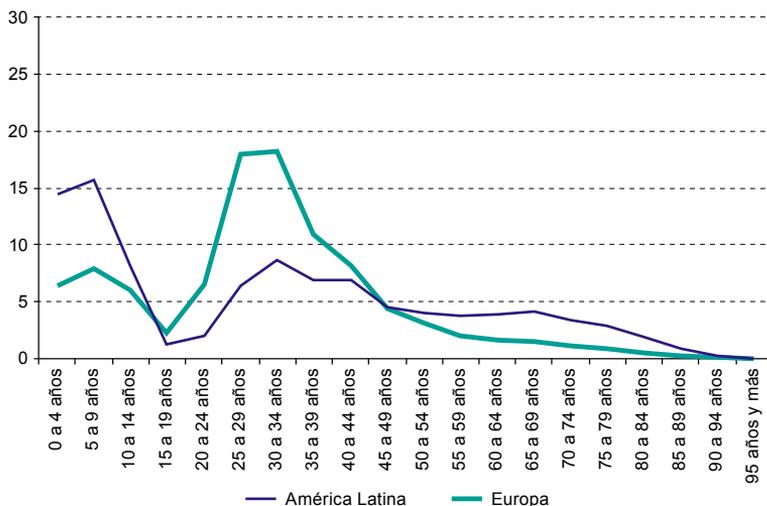
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

Por el contrario, en la corriente hacia América Latina, como ya indicamos, el predominio masculino es claro y en continuo aumento, tanto antes, como durante y después de la crisis (55% de varones en 2006 y el 60,3% en 2017). En otras palabras, en la reciente etapa de “recuperación”, la disminución de las salidas de mujeres hacia América Latina supera la de los hombres, mientras que en la emigración hacia Europa ocurre lo contrario. Parece que las dificultades por las que están pasando algunos países latinoamericanos están desalentando más a las mujeres, mientras que en la emigración a Europa los efectos de atracción al parecer siguen siendo más efectivos entre las mujeres que entre los hombres.

De hecho, esta mayoría femenina en las salidas de nativos españoles hacia Europa no se ajusta a la tendencia general, pues en el acumulado de 2006-2017 todas las demás corrientes muestran un predominio masculino. Esta situación refleja la percepción de la atracción del destino europeo para las mujeres españolas: mayor proximidad geográfica y, por tanto, conectividad con sus lugares de origen, empleo más numeroso en el sector servicios y la garantía de la libre circulación que representa la pertenencia al ámbito supranacional de la Unión Europea.

Los perfiles por edad también muestran dos tipos diferentes de emigración (véase el gráfico 6). La corriente hacia América Latina ofrece un perfil más diverso, con mayor presencia de menores y mayores (36% de menores de 15 años y 14% de mayores de 64), dado que incluye un número indeterminado de niños y niñas, descendientes de migrantes latinoamericanos que habían venido a España y que acompañan a sus ascendientes de vuelta. Pero la corriente hacia Europa muestra un claro perfil laboral (78% de 15 a 64 años), a semejanza de la que podríamos reconocer en unos pocos países, como los mencionados de Chile, México, el Brasil o Panamá. Por tanto, la composición de los flujos por sexo y edad revela que la emigración laboral reciente desde España, en la que participan fundamentalmente adultos jóvenes (de 25 a 44 años), se manifiesta con claridad en la mayoría de los países de la Unión Europea, especialmente de Europa Occidental, así como en unos pocos países latinoamericanos, siendo Chile el caso más representativo, pero también México, el Brasil y Panamá, a los que habría que sumar los Estados Unidos, Australia y otros países llamados emergentes (Emiratos Árabes y China, entre otros).

Gráfico 6
**Patrón relativo de edad de la emigración de españoles nacidos en España
 según región de destino (Europa/América Latina), 2006-2017**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de variaciones residenciales [base de datos en línea] http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990.

En lo que respecta a Europa, los países del centro-norte (Reino Unido; Francia; Alemania; Suiza; Bélgica; Países Bajos y otros) son el destino preferido de los nativos españoles. Hacia los países del Este europeo (Polonia; Rusia; Rumania; República Checa; Hungría, entre otros), antiguos componentes del bloque oriental, apenas se ha dirigido un 3%. Dado que nos estamos refiriendo a una emigración laboral cualificada, es comprensible que se elijan países donde los salarios duplican o triplican a los de los países del Este, aunque salvando las diferencias de volumen, los perfiles por edad de estas dos regiones europeas son similares, baja presencia de menores (21% en Europa Occidental y 19% en Europa de Este), fuerte concentración en las edad adultas centrales (20-49 años) de más de la mitad de los emigrantes (55% en Europa Occidental y 59% en Europa del Este) y escasa presencia de mayores de 60 años (6% y 3% respectivamente).

En conclusión, el perfil predominante de la emigración hacia Europa es distinto del de América Latina, con fuerte presencia de mayores y menores. Solo en dos países de Europa occidental (Francia y Bélgica) el porcentaje de migrantes de 25-44 años está por debajo del 50%, debido a que la presencia de menores supera el 25%, asemejándose su perfil a los de los países latinoamericanos con fuerte presencia de menores, pero a diferencia de estos no creemos que se trate de una emigración de remolque del retorno de emigrantes franceses o belgas, sino más bien de la emigración de parejas jóvenes con hijos, que encuentran en estos países un entorno de acogida propicio, debido a la gran comunidad española que tradicionalmente ha residido en ellos.

I. Conclusiones: persistencias y transformaciones en los movimientos migratorios de España y América Latina

La reciente emigración exterior de nativos españoles ha dado lugar a un gran número de estudios y publicaciones. La mayor parte de ellos se hacen eco de la intensidad que adquiere esta emigración en relación con etapas previas a la crisis económica y en cómo la situación de desempleo, especialmente de los jóvenes y adultos jóvenes, se convierte en su detonante.

En el caso que nos ocupa, el análisis cuantitativo de los patrones de esta emigración a América Latina, revela que sus países ejercen una menor atracción laboral que otros europeos, de forma que se puede considerar un destino secundario de los flujos laborales. No obstante, la dirección de la emigración sitúa a algunos de ellos como destinos emergentes, especialmente a Chile, México, el Brasil y Panamá. Ahora bien, lo que alimenta, especialmente las corrientes de emigración es la de niños españoles que se dan de alta en aquellos países desde los que llegó un mayor número de inmigrantes (Colombia, Ecuador, Bolivia y entre otros), lo que indica procesos de retorno de sus padres, acompañados de hijos nacidos en España. Un capítulo añadido merecen los flujos con aquellos países con fuertes vínculos migratorios del pasado (Sánchez, 1995), como la Argentina, Cuba o la República Bolivariana

de Venezuela, por ejemplo, con respecto a los cuales se reconoce un vaivén migratorio, con la participación de personas de distintas edades y circunstancias. Esto es, las razones y los proyectos que alientan esta nueva emigración de españoles autóctonos revisten una enorme diversidad, que solo puede ser explicada abriendo la perspectiva al tiempo largo de la historia y de los vínculos de ida y vuelta que unen a España y América Latina.

Ahora bien, si los destinos de la reciente emigración española a América Latina destacan por su dispersión, cuando los comparamos con las elecciones que realizan quienes emigran a Europa, nos encontramos con la imagen inversa, al producirse una muy elevada concentración en torno a tres países (Reino Unido, Alemania y Francia), que coinciden con los que fueron los destinos de la emigración española previa a la crisis del petróleo. Cabe preguntarse aquí si a la elevada capacidad de absorción de mano de obra inmigrante con la que cuentan estos tres países y la facilidad del establecimiento dada la libre circulación comunitaria, no debe sumarse también el mantenimiento de redes transnacionales de contactos y capital social de la previa ola de emigración por aquéllos que protagonizan este nuevo flujo como factor explicativo del fenómeno.

También cabe brindar atención a la diferenciada composición por sexos del destino latinoamericano, que adquiere especial relevancia si la comparamos con la distribución relativamente equilibrada por sexos que la emigración española nativa adquiere en sus destinos europeos. En los grupos etarios de jóvenes adultos la participación de mujeres es menor, sobre todo a partir de los treinta años, lo que puede ser interpretado de distintas formas. En primer lugar, habría que considerar si obedece a una menor emigración familiar; en segundo lugar, si la especialización laboral que ocupa a estos migrantes corresponde a perfiles profesionales más masculinizados, de carácter técnico; en tercer lugar, si esta emigración que necesariamente implica un desplazamiento a mayor distancia y costo que la que tiene como destino Europa, puede acarrear consecuencias con respecto a la pérdida de vínculos con el hogar, la familia y las amistades españolas, a los que no quieren renunciar; o si entraña proyectos migratorios de carácter definitivo frente a los temporales de Europa, que se interpretan, muchas veces, como primeras experiencias laborales. En cualquier caso, no es una dimensión baladí si se tiene en cuenta que, en sentido contrario, la inmigración desde América Latina hacia España la han protagonizado fundamentalmente mujeres.

Por último, otra de las divergencias entre el patrón migratorio de los españoles nativos que se dirigen a América Latina y quienes eligen Europa tiene que ver con su distribución por edades. En los destinos latinoamericanos destaca nuevamente una cierta diversidad en la composición etaria: a una proporción importante de menores, que puede explicarse por un cierto fenómeno de “arrastre” de migración de retorno de sus ascendientes, se suman la población joven y joven adulta y, finalmente, quienes suman más de 50 años también tienen su relevancia entre quienes dejan España para dirigirse a algún país latinoamericano. Frente a este patrón, el de la emigración con destino europeo se muestra mucho más homogéneo con una concentración significativa en las edades adultas jóvenes. A la diversidad de proyectos y motivos que están detrás de las salidas a América Latina podrían sumarse otros elementos explicativos propios de los destinos europeos, como la existencia de un espacio europeo

de educación superior que fomenta la movilidad estudiantil e investigadora o la mayor proximidad, el menor costo del transporte y la práctica ausencia de trabas burocráticas para residencia y trabajo, que permiten desarrollar proyectos migratorios de carácter más tentativo, circulares o incluso temporales.

En suma, el reciente incremento del flujo de emigración autóctona desde España, cuyo análisis se ha encuadrado en el estrecho marco de la crisis económica que ha azotado al país, despierta todavía numerosos interrogantes, pues la evidencia empírica que se ha ido reuniendo en estos años es aún escasa y hace necesaria —como se ha mostrado en este trabajo— una mirada más amplia a la historia de las relaciones migratorias, pero también a los vínculos sociales y económicos, que unen a origen y destinos.

Bibliografía

- Arango, J. y otros (coords.) (2017), “La inmigración en el ojo del huracán”, *Anuario CIDOB de la inmigración*, Barcelona, Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).
- Bhabha, H. (1983), “The other question...”, *Screen*, vol. 24, N° 6, Oxford, Oxford University Press, noviembre.
- Bygnes, S. (2017), “Are they leaving because of the crisis? The sociological significance of *anomie* as a motivation for migration”, *Sociology*, vol. 51, N° 2, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Carling, J. y M. Erdal (2014), “Return migration and transnationalism: how are the two connected?”, *International Migration*, vol. 52, N° 6, Hoboken, Wiley, diciembre.
- Castaño, P. y R. Córdova (2015), *Migración, desarrollo y derechos humanos: la articulación como base para transformar la realidad social en América Latina y Caribe*, Santiago, Fundación Scalabrini, mayo [en línea] http://madenetwork.org/sites/default/files/Informe%20Regional%20LAC%202015_final.pdf.
- Castillo, T. y M. Reguant (2017), “Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno”, *Migraciones*, N° 41, Madrid, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- Castro, L. y A. Rogers (1979), “Migration age patterns: measurement and analysis”, *IIASA Working Paper*, N° 79-016, Laxenburg, Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas.
- De Beer, J. y otros (2010), “Overcoming the problems of inconsistent international migration data: a new method applied to flows in Europe”, *European Journal of Population*, vol. 26, N° 4, Berlín, Springer.
- Domingo, A. y E. Ortega-Rivera (2015), “Acquisition of nationality as migration policy”, *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain: From Boom to Boost*, A. Domingo, A. Sabater y R. Verdugo (eds.), Nueva York, Springer.
- Domínguez-Mujica, J. (2011), “Desequilibrios socioeconómicos, migraciones y transnacionalismo”, *Ciudadanías: alteridad, migración y memoria*, Á. Mateo del Pino y A. Morín (eds.), Madrid, Verbum.
- Domínguez-Mujica, J. y otros (2018), “Los flujos migratorios de los latinoamericanos en el contexto de la crisis en España”, documento presentado en el 56° Congreso Internacional de Americanistas, Salamanca, Universidad de Salamanca, 19 de julio.
- Domínguez-Mujica, J., R. Díaz-Hernández y J. Parreño-Castellano (2016), “Migrating abroad to get ahead: the emigration of young Spanish adults during the financial crisis (2008-2013)”, *Global Change and Human Mobility*, J. Domínguez-Mujica (ed.), Nueva York, Springer.

- Dunn, K. (2010), "Embodied transnationalism: bodies in transnational spaces", *Population, Space and Place*, vol. 16, N° 1, Hoboken, Wiley, enero-febrero.
- Faist, T. (2008), "Migrants as transnational development agents: an inquiry into the newest round of the migration-development nexus", *Population, Space and Place*, vol. 14, N° 1, Hoboken, Wiley, enero-febrero.
- Finotelli, C. y M. La Barbera (2017), "Naturalizaciones en España: normativa, datos y tendencias", *La inmigración en el ojo del huracán*, Anuario CIDOB de la inmigración, J. Arango y otros (coords.), Barcelona, Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).
- González-Ferrer, A. y F. Moreno-Fuentes (2017), "Back to the suitcase? Emigration during the Great Recession in Spain", *South European Society and Politics*, vol. 22, N° 4, Abingdon, Taylor and Francis.
- Guarnizo, L. (2013), "La migración internacional y el 'nuevo' orden global: la experiencia latinoamericana y caribeña", *Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural*, vol. 5, N° 5, Santiago de Cuba.
- Izquierdo, A. y R. Martínez-Buján (2014), "From favourites to 'with no return': permanence and mobility of Latin American immigration in Spain during the 21st century", *Canadian Ethnic Studies*, vol. 46, N° 3, Alberta, Canadian Ethnic Studies Association (CESA).
- Izquierdo, A., D. López de Lera y R. Martínez (2003), "The favorites of the twenty-first century: Latin American immigration in Spain", *Studi Emigrazione*, N° 149, Roma, Centro de Estudios de las Migraciones.
- López de Lera, D. y A. Pérez-Caramés (2015), "La decisión de retornar en tiempos de crisis: una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España", *Migraciones*, N° 37, Madrid, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- Mas Giral, R. (2017), "Onward migration as a coping strategy? Latin Americans moving from Spain to the UK post-2008", *Population, Space and Place*, vol. 23, N° 3, Hoboken, Wiley, abril.
- Mateos, P. y J. Durand (2014), "¿Residencia o ancestros? Estrategias de acceso a la nacionalidad española en un foro virtual en Internet", *Seminario El valor de la etnografía para el diseño de productos, servicios y políticas TIC*, Ciudad de México, Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación (INFOTEC).
- McIlwaine, C. (2015), "Legal Latins: creating webs and practices of immigration status among Latin American migrants in London", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 41, N° 3, Abingdon, Taylor and Francis.
- McIlwaine, C. y D. Bunge (2016), *Towards visibility: the Latin American community in London*, Londres, Queen Mary University of London/Servicio por los Derechos de la Mujer Latinoamericana/Trust for London.
- Muñoz, J. (2016), *Inmigración y empleo en España: de la expansión a la crisis económica*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Muñoz-Pérez, F. y A. Izquierdo (1989), "L'Espagne, pays d'immigration", *Population*, vol. 44, N° 2, Lyon, Persée, marzo-abril.
- Nekby, L. (2006), "The emigration of immigrants, return vs onward migration: evidence from Sweden", *Journal of Population Economics*, vol. 19, N° 2, Berlín, Springer, junio.
- Nowok, B., D. Kupiszewska y M. Poulain (2006), "Statistics on international migration flows", *THESIM: Towards Harmonised European Statistics on International Migration*, Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain.
- Ortega-Rivera, E., A. Domingo y A. Sabater (2016), "La emigración española en tiempos de crisis y austeridad", *Scripta Nova*, vol. 20, N° 549-5, Barcelona, Universidad de Barcelona.

- Ortensi, L. y E. Barbiano (2018), "Moving on? Gender, education, and citizenship as key factors among short-term onward migration planners", *Population, Space and Place*, vol. 24, N° 5, Hoboken, Wiley, julio.
- Palazón, S. (1998), "Reanudación, apogeo y crisis de la emigración exterior española (1946-1995)", *Ería*, N° 45, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Pérez-Gañán, R. y G. Moreno (2018), "La emigración académica España-Ecuador durante el período de recesión económica: ¿una geoestrategia de supervivencia de docentes e investigadores españoles?", *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, vol. 7, N° 1, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Pla Brugat, D. (coord.) (2007), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE Ediciones.
- Prieto, V. y A. López (2015), "Push and pull factors of Latin American migration", *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain: From Boom to Boost*, Nueva York, Springer.
- Recaño, J. y J. Jáuregui, (2014), "Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)", *Notas de Población*, N° 99 (LC/G.2628-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Ródenas, C. y M. Martí (2016), "La imagen estadística de la emigración internacional en España: análisis de las nuevas fuentes en relación con la fiabilidad de la estadística de variaciones residenciales", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 72, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles.
- Rodríguez-Fariñas, M., J. Romero-Valiente y A. Hidalgo-Capitán (2016), "Los exiliados económicos: la nueva emigración española a México (2008-2014)", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 20, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- (2015a), "Los exiliados económicos: la tercera oleada de emigración española a Chile (2008-2014)", *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 61, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2015b), "Los exiliados económicos: la nueva emigración española a Ecuador (2008-2015)", *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 10, N° 2, Alicante, Universidad de Alicante.
- Romero-Valiente, J. (2017), "Patrones y diferencias sociodemográficas en el registro estadístico de la emigración española actual", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 32, N° 1, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Romero-Valiente, J. y A. Hidalgo-Capitán (2014), "El subregistro consular: magnitudes y efectos en las estadísticas de emigración española", *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, N° 2, Alicante, Universidad de Alicante.
- Sánchez-Albornoz, N. (comp.) (1995), *Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sánchez, B. (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial.
- Vega, C. (2016), "El retorno más allá del mito del emprendedor: estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España", *Papers: Revista de Sociología*, vol. 101, N° 4, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).
- Yépez del Castillo, I. (2014), "Escenarios de la migración latinoamericana: la vida familiar transnacional entre Europa y América Latina", *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, N° 107, Lejona, Universidad del País Vasco.

Anexo A1

Índice de emigración exterior

El índice sintético de emigración exterior es la suma de las tasas de emigración exterior por edad y se define como el número medio de veces que un individuo proveniente de un determinado ámbito geográfico emigraría con destino al extranjero a lo largo de su vida en caso de mantener la misma intensidad a la emigración por edad que la observada en el año t en dicho grupo poblacional. Se calcula como la suma de las tasas de emigración por edad (tex) con destino al extranjero, expresadas en tanto por uno, extendida a todas las edades de 0 a 90 años.

$${}^tISE = \sum_{x=0}^{x=90} {}^t e_x$$

Donde: $tex = (tEmx / t/2Px)$ son las tasas de emigración de edad x en el año t

$tEmx$ son los emigrantes de edad x durante el año t

$t/2Px$ es la población de edad x a mediados del año t .

Las tasas de emigración por edad (tex) se calculan a partir de los datos sobre las bajas padronales al exterior (en nuestro caso población según lugar de nacimiento y nacionalidad) registradas durante el año t y la población de referencia (según lugar de nacimiento y nacionalidad) a 1 de julio de ese mismo año.

Tiene las mismas ventajas que otros indicadores “sintéticos”, es decir no está afectado por las diferencias en estructura por edad que pueden presentar distintos grupos poblacionales, lo que permite su comparación entre distintos subgrupos, entre distintas poblaciones o en su variación en el tiempo. Es un indicador que permite un mejor acercamiento al concepto de propensión emigratoria, entendida como la probabilidad que tiene un individuo de una determinada población a emigrar durante su vida. En sentido estricto no debe hacerse una interpretación individual del índice (como el número de desplazamientos que realizará un individuo a lo largo de su vida) sino como una medida que permite comparar la intensidad a la emigración entre distintas poblaciones. Así, cuanto mayor sea el índice mayor es la propensión a emigrar al exterior de ese grupo de población (Castro y Rogers, 1979).